



JUAN GUZMÁN CRUCHAGA: LA ÚLTIMA SED DEL POETA

Sor Úrsula Tapia Guerrero

RESUMEN:

El poeta chileno Juan Guzmán Cruchaga se dio a conocer con su poema de juventud "Canción", en el que aparecen ya delineados los elementos principales de su estilo: versos menores, tono sereno, vocabulario simple, poesía de rasgos impresionistas.

Su último libro, "Sed", publicado pocos meses antes de su muerte, contiene poemas de profundo significado que revelan una suerte de intuición del poeta de que la vida ya se acaba. Esto lo hace reflexionar especialmente sobre el desprendimiento. Pero en ellos se revela también su sed de vida, de más vida, de vida en el más allá; sed que sabe expresar desde su perspectiva de hombre de fe.

ABSTRACT:

Der chilenische Dichter Juan Guzmán Cruchaga ist bekannt geworden durch sein Gedicht "Canción" ("Lied") aus der Jugendzeit.

In diesem Gedicht erscheinen schon die typischen Merkmale seines literarischen Schaffens: kleinere Versformen, ruhiger, intimer Ton, einfacher Wortschatz, eine Dichtung mit impressionistischen Zügen.

Sein letztes Buch, "Sed" ("Durst"), das wenige Monate vor seinem Tod veröffentlicht wurde, enthält Gedichte mit einer tiefen Bedeutung, die die Vorahnung des Dichters ausdrücken, dass sein Tod nahe ist; deswegen reflektiert er in ihnen über das Loslassen.

In diesen Gedichten drückt er auch seinen Durst nach mehr Leben, nach dem Leben im Jenseits aus und das tut er aus seiner Perspektive als gläubiger Mensch.

Meses antes de su muerte, publicaban las Ediciones Universitarias de Valparaíso la obra *Sed* del poeta chileno Juan Guzmán Cruchaga (1895 - 1979), pequeño tomo de 80 páginas que contienen lo que se podría llamar su testamento lírico.

En 61 poemas, muchos de ellos sonetos endecasílabos de rima consonante, aparece nítida la nostalgia del poeta, su sencillez progresiva y su proyección al más allá en una esperanza de hombre creyente.

Resulta difícil ponerles a los poemas una fecha, pues muy probablemente ni el propio poeta supo nunca con exactitud cuándo y dónde escribía: *"No he escrito nunca deliberadamente. Aparece un verso, toma forma, se rodea por otros. Escribo de memoria, en la calle o en cualquier lugar. Sólo después anoto el poema en mi escritorio. Pulo indefinidamente. Guardo un poema un mes o un año"* —explicaba¹.

¹ Berger, Beatriz: "Juan Guzmán Cruchaga: Poeta de las rosas, del agua y del amor", en Revista de Libros, *El Mercurio*, 08 agosto 1993.

Esta afirmación suya ha sido corroborada por aquellos que han estudiado su legado: “[...] vimos aquellas hojas desteñidas con los mambretes de hoteles internacionales en donde Juan Guzmán Cruchaga escribía al pasar.”²

Y es que el poeta, diplomático de carrera durante 45 años de su vida, fue descubriendo su poesía por los múltiples lugares del mundo en que le tocó vivir. Precisamente esa experiencia de estar siempre de partida, de estar siempre dejando atrás y diciendo adiós, pero a la vez, de estar también siempre abriendo la esperanza a nuevas riberas, es el tema de fondo de la gran mayoría de los poemas contenidos en *Sed*.

Y cuando parece presentir el fin, se va a vivir junto al mar y declara con sencillez profunda su esperanza en el más allá:

*Adiós, a Dios ¡Hasta Dios!
Adiós, a Dios ¡Hasta Dios!
Hasta volver a su sueño,
a ser anillo en sus manos
y obediencia entre sus dedos.
A ser lo que Dios quería,
lumbre de su pensamiento,
prolongación de su voz,
belleza de sus deseos,
nobleza de sus amores,
calor de su sentimiento.
Por eso debemos ser
lo que Dios quiso, por eso,
para volver a sus manos
y regresar a su sueño.*³

Volver al sueño de Dios, a su proyecto, y ser su voz y su intérprete, es la respuesta del poeta a su propia e íntima vocación. Con su poesía él ha querido alumbrar y cantar lo noble y lo hermoso, y así se despide, al tiempo que avanza “hasta Dios”.

Él sabe que ha respondido con su vida a su vocación y que encontrará la plenitud de ese sueño divino en el más allá. Por eso también, su asombroso desapego, su conformidad con la vida.

Todos los que han estudiado su obra coinciden en esa serenidad fundamental, clave de toda su poesía: “*En fin, el oficio sereno de un poeta dado a las intimidades de sus motivaciones creadoras. Silencioso, quitado de bulla [...]*”⁴

O como dice otro crítico: “*La palabra del poeta cobijó el dolor, la sinfonía nostálgica, murmullos de sombra y noche que, con majestad sencilla, labró el alma su insistencia en lo envanecido.*”⁵

“Nada espero”, dice en un poema que habla de su despojo voluntario, consciente, que lo llena de paz y logra incluso alumbrar “la nada oscura”, escenario del encuentro.

² Peña Muñoz, Manuel: Para que Juan siga viviendo, en dossier *El mirador de Lukas*. Selección y redacción de Sara Vial. Valparaíso, 1999, p. 2.

³ Guzmán Cruchaga, Juan: *Sed*. Ed. Universitarias de Valparaíso, 1978, p. 65.

⁴ Quezada, Jaime: “Juan Guzmán Cruchaga: Algo más que Canción”, en *El Mercurio*, 16 agosto 1992.

⁵ Massone, Juan Antonio: “En el centenario de Juan Guzmán Cruchaga: Su rayo azul y su color de sueño”, en *El Mercurio*, 16 abril 1995.

Su declaración “porque de nada soy dueño” no es lirismo, no es retórica, consciente como está de que todo pasa y de que hasta —en el decir de Calderón— “el mayor bien es pequeño”, bastando tan sólo encontrar al ser amado.

NADA ESPERO

*Ganados por el olvido
fueron la dicha, el dolor,
la nostalgia, el gran amor,
lo ganado y lo perdido.
Nada espero y nada pido
porque de nada soy dueño
y “el mayor bien es pequeño”
si dan en la nada oscura
tu vida con su temura
y la mía con su sueño.⁶*

Esta idea llena también el poema en verso menor “Lo perdido”, en que le habla a la vida de su conformidad con ella, aunque el anhelo de encontrar lo perdido lo inspira y lo mueve a nuevos sueños:

*[...] Ya no me quejo, vida,
de lo que no me das.
Dame lo que tú quieras,
mejor menos que más,
porque si me das menos,
menos me quitarás.⁷*

Juan Guzmán Cruchaga formuló con claridad lo que él pensaba debía ser su poesía y a lo largo de toda su obra fue fiel a ello.

Cuando en 1963 se incorporó a la Academia Chilena de la Lengua, luego de haber obtenido, a fines de 1962 el Premio Nacional de Literatura, expresó en su discurso: “No creo en el poeta comprometido o encadenado. No acepto compromisos ni cadenas para la poesía.”⁸

Y en su última entrevista con la periodista Sara Vial insistió con extrema claridad en este aspecto: “Lo esencial en la poesía es ser poeta. El poeta verdadero está más allá de las escuelas y de las modas. [...]”

Corrijo sin cesar, pues siempre pienso que puedo hacer más claros y sencillos mis poemas. Soy un incansable, un desesperado corrector.⁹

Y en su obra póstuma *Recuerdos entreabiertos* (1998) escribe: “De esa misteriosa y paciente actividad sin tregua en que se nos va quemando lo más sutil, de ese peregrinaje de raíces desolladas en lo más oscuro, de ese tocarlo todo con la antena más fina, de ese quererlo todo para partir desde el cariño hacia la comprensión se hace, a mi entender, la poesía.”¹⁰

⁶ Guzmán Cruchaga, op. cit. p. 32.

⁷ Ibid. p. 78.

⁸ Berger, B. op. cit.

⁹ Vial, Sara. “Doy por ganado todo lo perdido”, en dossier *El Mirador de Lukas*, op. cit. p. 13.

¹⁰ Ibid. p. 6.

Así queda expresado en el soneto “El milagro”, que es un soneto de amor. Todo se transforma desde el amor y cada presencia del ser amado renueva ese milagro y vence con la ternura aquello que pueda querer opacarlo. En un permanente ir y venir se renueva ese milagro que ilumina la vida y enciende el corazón:

EL MILAGRO

*En el misterio de la luz escasa
el milagro ilumina nuestra vida
y esperando su gracia presentida
el corazón se enciende cuando pasa.
Aparece a la muerte de la brasa
de la tarde otoñal desvanecida.
Canta su canto y queda a su partida
una fragancia inmóvil por la casa.
Segando males y encendiendo bienes
me traes el milagro a tu regreso.
Te espera a la llegada mi temura
y al sentir que te roza la amargura
besa el camino gris por donde vienes
para que pases tú sobre su beso.¹¹*

No hay dramatismo, ni voces desgarradas, ni superlativos en la poesía de Guzmán Cruchaga, quien expresa los más hondos sentimientos en un lenguaje casi de silencios, con prolija sencillez y respeto por la palabra.

No fue otro el elogio que le prodigó con ocasión del Premio Nacional de Literatura (1962) su amigo Pablo Neruda: *“Adhiero a la estimación pública que este acto confiere a nuestro noble compañero Juan Guzmán Cruchaga. Cuánto placer me ha dado su poesía, espejo de la inteligencia, plata de la verdad, agua que corre y canta. La economía y la claridad de su expresión, el rigor y el decoro que cristaliza su pasión lo han mantenido siempre cerca de mi acendrada preferencia.”*¹²

Sí, es eso lo que se reconoce en los poemas de Guzmán Cruchaga: transparencia, verdad, rigor, además de un generoso afán por revelar con sobria honestidad sus sentimientos.

El poeta pasó los últimos años de su vida en Viña del Mar, ciudad donde murió el 21 de julio de 1979. Decía: *“[...] Y me gusta escribir cerca del mar. Su compañía me hace bien. Creo que en el fondo, me vine a morir cerca del mar.”*¹³

MAR

*Estoy leyendo el mar ola por ola.
Pasa la niña de agua en travesura
de colores, el sol la transfigura
y en delirio de luz la tomasola.
Pasa la niña gris, la caracola
ya ha aprendido la voz de su temura.*

¹¹ Guzmán Cruchaga, J: op. cit. p. 25.

¹² Neruda, Pablo: *Manuscrito*, noviembre 1962.

¹³ Vial, Sara: op. cit. p. 13.

*El ansia se le vuelve desventura
y a la ciega de un peñón se inmola
Pasa la pensativa, la que canta
mejor, hacia mi sueño se levanta
y lo envuelve en la lumbre que destella.
Dice que me esperaba y que va sola
y el corazón se aleja con la ola
para morir con ella.¹⁴*

En la personificación del ritmo del mar cada ola es individual: la traviesa, la gris, la pensativa, la que canta mejor, la que se va. En el mar intuye el poeta su propia nostalgia y ese transcurrir de la vida que ya se va llevándose el corazón. Esto es lo que contempla “ola por ola”, mientras las lee y las descifra desde su departamento en la Avenida Perú.

Pero hay más que el mar en su mundo.

Los recuerdos de tantos y tantos viajes, de las tierras lejanas y no tan lejanas en las que vivió como diplomático chileno, y sobre todo los libros, esos que trasladaba siempre consigo y que lo acompañaron –amontonados sobre el velador y apretados en los estantes del dormitorio– hasta sus últimos días.

Y entre esos libros, cosa que no es de extrañar en un poeta creyente, las obras de la mística de Ávila. Dice su señora, Raquel Tapia Caballero: “Juan era un descubridor. Como cuando estuvimos en Lima y compró estos libros del siglo XVII de Santa Teresa de Ávila con tapas de pergamino.”¹⁵

También a la Santa le habla de su sed, buscando comprenderla y logrando llegar a una auténtica cercanía al adentrarse en el espacio físico que fuera de la mística.

Cabe entonces preguntarse: ¿Surgió el poema luego de una visita a Ávila, o de una lectura de los libros con tapa de pergamino?

Lo que sí se lee, es que la comunión se produjo cuando él mismo pudo compartir el desapego, el desprendimiento, y lograr esa verdadera comprensión de que la austeridad terrena es signo de que hay un amor infinito. Pareciera que es ahí donde radica su admiración por la mística española, en su reconocimiento de que ella penetró en los misterios del amor infinito y en su deseo de ser testigo de esa inefable comunión.

ÁVILA

*Quise vivir un día de tus días
buscando claves de tu sentimiento
y vi en la austeridad de tu convento
por qué morías porque no morías.
Que más ganabas cuanto más perdías
silbó el endemoniado pensamiento.
Daban áspera vida y desaliento
por cielo y Dios y paz tus poesías.
Pero al ver que en lo eterno arde la brasa
de tu infinito Amor te he comprendido.*

¹⁴ Guzmán Cruchaga, J: op. cit. p. 30.

¹⁵ Peña Muñoz, Manuel: Juan Guzmán Cruchaga: “Para que siga vivo”, en *La Segunda*, 31 marzo 1995.

*¿Por qué no fui un arbusto de tu casa
que al roce celestial de tu vestido,
sigiloso, como hoy tu sombra pasa,
devotamente hubiera florecido?*¹⁶

Sed del infinito y conformidad con la vida son dos polos del decir poético de Guzmán Cruchaga, que en su poema "La casa vieja" expresa con melancolía lo que le significa el transcurso de la vida, y no sólo a él, sino también a las cosas que son transitorias porque están hechas "del mismo barro humano." Hay aquí una personificación de la propia futura ausencia, esa que padece "la pobre casa sola" vencida por el dolor, luego de que todos han partido:

LA CASA VIEJA

*Eran tal vez del mismo barro humano
sus murallas.
Nos recibía con sus flores
y su silencio a la llegada.
El mal, el frío, el viento
apenas se atrevían a tocarla.
Con sus dedos de luz
nos abría los ojos la ventana
que por la noche nos traía estrellas
y al despertar nos encendía el alba.
Cuando partimos
ya sabía la casa
que nunca volveríamos.
Lloraba.
Por los cristales húmedos
caía deshaciéndose la escarcha.
La pobre casa sola
se quedaba
como si no quisiera
mirar ya nunca más ni esperar nada,
con las ventanas y las puertas
por un dolor, un gran dolor, cerradas.*¹⁷

Una y otra vez el poeta presiente el fin, se apresta para la última partida. El, que durante su vida entera estuvo de partida, reconoce que ésta es definitiva, que es la última y la enfrenta con serenidad. Puede hacerlo, porque ha aprendido que el amor que nunca cesó de buscar, que esa nostalgia de amor que lo llevó a andar caminos suaves y a estar en paz con las cosas, se prolongará en el más allá y será un recuerdo sin término:

LA TIERRA LLAMA

*Aunque ya nunca te encuentre
mi amor te sigue buscando,
besa tus cosas queridas,
bebe tu aliento en el nardo,
camina por los caminos
que suavizaron tus pasos,
quiere lo que tú querías,
lo que tocaron tus manos
y besa devotamente
lo que besaron tus labios.*

¹⁶ Ibid. p. 10.

¹⁷ Ibid. op. cit. p. 44.

Con infinita temura
 quiere llevarme en sus brazos
 y en vez de sueño y de sueño
 me ofrece paz y descanso
 en el murmurio del agua
 y en los arrullos del árbol.
 Polvo seré que en lo eterno
 te seguirá recordando.¹⁸

Verso a verso se va expresando en esta su última obra su sed. En ese “*tono propio, inconfundible*”¹⁹, que invita a meditar, a escudriñar en la propia sed y a identificarse con los sentimientos del poeta.

Por eso, el soneto que encabeza esta obra es tal vez el que mejor lo revela a él como alguien que pasó por la vida con gratitud, con serenidad, con desapego.

Guzmán Cruchaga es también sincero en sus expresiones de fe, de una fe en la que ofrece su pasado, su historia personal, como un sueño en el que no caben ni la congoja, ni el dolor; sueño, a la vez, del que no despierta, porque la esperanza prolongada le quita la intranquilidad y el ansia y le recuerda que hay “*un cielo prometido*”.

Se va de la vida con los ojos y el corazón abiertos, contemplando lleno de profunda certeza ese cielo que “*comienza por la herida del costado*”:

DOY POR GANADO

Doy por ganado todo lo perdido
 y por ya recibido lo esperado
 y por vivido todo lo soñado
 y por soñado todo lo vivido.
 La más viva congoja eché al olvido.
 Del sueño más feliz no he despertado
 y agradezco la pena que me han dado
 que en flor de suavidad se ha convertido.
 La tristeza quemante del pasado
 tiene un color de sueño parecido
 al de la fuga del amor logrado.
 Y es porque el ansia y la inquietud se han ido
 al recordar que el cielo prometido
 comienza por la herida del costado.²⁰

¹⁸ Ibid. p. 57.

¹⁹ del Solar, Hernán: “Juan Guzmán Cruchaga: Sed”, en *El Mercurio*, 1 abril 1979.

²⁰ Guzmán Cruchaga, op. cit. p. 9.